



FÚTBOL REBELDE EN CHILE

Para jugar a fútbol solo hace falta una pelota y unos pocos metros, en mejor o peor estado, donde poder pasar una tarde con los amigos y las amigas. Estas exigencias no parecen grandes requisitos, a no ser que hables de Santiago de Chile.

Texto y fotografía: Aitor Agirrezabal

Desde la Dictadura Militar de Augusto Pinochet los espacios de recreación en la capital chilena quedaron reducidos a la mínima expresión. Los espacios verdes de los que gozaba la ciudad pasaron a ser filas de edificios, fruto de un boom inmobiliario, y los clubes deportivos de barrio donde los vecinos podían disfrutar de su querido fútbol, dieron paso a clubes privados que copan el mercado. Así nace Fútbol Rebelde, primero, hace 4 años, como una plataforma alternativa de información deportiva donde a través de la página web www.futbol-rebelde.org cuentan las historias que dignifican este deporte. Y al calor de ello, hace dos años se crean los talleres de fútbol, donde buscan fortalecer la organización social entre niñas, niños, mujeres y hombres de la comuna de San Miguel, en Santiago de Chile.

Fútbol Rebelde surge como una respuesta crítica a la situación que vive el Estado chileno. Se buscaba un contenido transformador, donde los niños fueran los protagonistas y no meros usuarios de espacios deportivos. Entienden el fútbol como una expresión popular masiva donde se reúne la gente. Denuncian que desde las autoridades les venden que la política y el deporte no se mezclan, pero que “son ellos, los políticos, los primeros en utilizarlo como plataforma publicitaria”. Entonces, ¿por qué ellos, desde movimientos sociales, no van a utilizar esta herramienta? Quieren y tratan de convertir el deporte conocido como opio del pueblo, en el deporte que provoque el despertar de una sociedad aletargada desde hace 40 años.

Hace dos años nacen los talleres de Fútbol Rebelde. Lo hizo con distintos objetivos. A largo plazo, las miras están puestas en entregarles el protagonismo a los niños. Que los pequeños sepan que ellos mismos son capaces de generar sus propios espacios organizativos, de forma que entiendan que la organización es necesaria para quien no es privilegiado del modelo económico. Algo que excluye a un mínimo porcentaje de los habitantes de la capital chilena. Por ello, entregan el poder que supone un espacio como estos talleres de formación a los niños.

Deporte como educación social. Cada sábado por la tarde entre 15 y 20 niños de la comuna de San Miguel de Santiago de Chile se juntan en la cancha Atacama. Una pequeña pista vallada con poco más que dos porterías y la concentración de la ilusión de muchos niños que encuentran aquí su única actividad lúdica. Acceder a una cancha, que en principio se presupone del pueblo, es complicado. Las vallas y las alambradas que rodean el espacio hacen que para poder jugar a la pelota, pequeños y mayores deban cruzar por una esquina donde se ha conseguido doblar una

de las barras. Por lo visto, no es tan fácil practicar deporte en Santiago, o por lo menos, de forma gratuita.

Los talleres no son un simple entrenamiento de fútbol. Allá se trata de potenciar a los pequeños en todos los ámbitos sociales a través de la práctica deportiva. A través de una metodología de decisiones horizontales, son los propios niños y niñas los que marcan las pautas de los juegos que se realizan. No contar con una portería propia, siendo los dos arcos válidos para los distintos equipos, evitando así el concepto de propiedad, que un gol no sea válido en caso de que no se celebre junto a todos tus compañeros, que todos los miembros del equipo deban ser partícipes de la jugada o el simple hecho de no hablar de vencedores y perdedores tras una partida, ha logrado que muchos trasladen esta filosofía a su vida cotidiana. Organizándose sin jerarquías, igualando a todo quien se acerque a la cancha Atacama, sentarse en círculo en cada charla o preguntar a los niños que normas se han de seguir, hace que los pequeños se sientan protagonistas de su propio papel social.

En las distintas actividades o partidos, son los propios niños los que primero marcan las normas y después se encargan de hacerlas cumplir. Con el afán de evitar esa figura autoritaria que supone el árbitro, se potencia la honestidad de los jóvenes. Ellos mismos agradecen y se muestran encantados de poder disfrutar de este tipo de fútbol, “porque aquí no se pelea”. Cada fin de semana vemos como los partidos de fútbol profesional se convierten en campos de guerra, donde el rival no es un rival deportivo, sino un enemigo al que hay que eliminar. Este espíritu se ha trasladado a cualquier encuentro de infantiles o cadetes, que en su afán por parecerse a sus ídolos, imitan incluso estos violentos comportamientos. En Fútbol Rebelde, al contrario, se potencia valorar a aquel con quien compartes la cancha como a un amigo, una muleta en quien apoyarse, alejándolo de la relación fútbol/violencia.

El taller ha logrado crear este tipo de vínculos entre niños de la comuna que antes apenas se conocían, y en el caso de conocerse, la relación no acostumbraba a ser buena. Llegaban con relaciones fracturadas, sobre todo a raíz de las jerarquías que se crean en la escuela, donde las diferencias entre mayores y menores no son una simple medida de edad. Aquí, cada fin de semana, liman esas asperezas, creando una convivencia y unión vecinal.

Fútbol para todos. Muchos de los pequeños que llegan a los talleres, traen consigo difíciles historias que la vida les ha hecho pasar, soportando una gran carga sobre la espalda a sus 10 o 12 años. No es de extrañar que estas niñas o niños, a raíz de sus vivencias, lleguen

con actitudes complicadas. Sin embargo, pronto se sienten arropados junto a sus nuevos compañeros, y forman parte de esta familia que ha creado Fútbol Rebelde. Del mismo modo, la plataforma ha logrado integrar a niños de Perú, Colombia o Haití, algo verdaderamente complicado en una sociedad que da pie a las diferencias raciales o de clase.

Por otra parte, Fútbol Rebelde da confort a niños que quedan excluidos de otros equipos, que les dejan sin la oportunidad de disfrutar de este deporte, simplemente, porque no son lo suficientemente buenos o su actitud no ha sido la que de ellos se esperaba. Aquí, al contrario, se trata de sumar a cuantos más jóvenes mejor, jugar con el compañero y crear lazos dentro de la comuna. Quizá uno de estos jóvenes deba



Su marido, Bill Clinton, lo hizo con Yaser Arafat y Simon Peres. Hillary Clinton repite la imagen, con permiso de Barack Obama, con Mahmoud Abbas y Benjamin Netanyahu.

jugar la pelota con un niño 10 años menor que él, y se deben adaptar a ello. Y lo hacen. Son ellos mismos los que adoptan la postura de enseñar, mejorar e integrar a todos los compañeros. Se busca igualar las condiciones de los niños, mejorando sus habilidades y generando menos frustración, ya que el niño que en el colegio no sabe jugar a fútbol quedará automáticamente excluido. Se apoyan entre sí, aprenden de los otros, los que tienen mayor habilidad se prestan a enseñarles a los más pequeños. De esta forma, niños y niñas muy distintas aúnan sus fuerzas en la creación de un colectivo social a través de lo que más les gusta hacer, jugar al fútbol.

Integración de la mujer. Otro de los puntos en los que hacen hincapié es en la integración de las niñas

en este tipo de deportes. Tratan de tener a las niñas jugando al mismo nivel que los niños, buscando esa igualdad real, más allá del discurso, entre hombres y mujeres. En un país patriarcal donde la situación de la mujer todavía tiene muchas lagunas, que los pequeños aprendan a valorar a ambos géneros desde la no distinción de derechos o capacidades es fundamental de cara a crear una sociedad igualitaria. Son los niños los que asumen este proceso. Reconocen que en principio les resultaba curioso que se jugase mixto, que actuaban distinto, pero ahora se sienten cómodos y valoran la integración y el hecho de que incluso haya niñas que puedan jugar mejor que ellos.

Cada cierto tiempo, organizan encuentros con otros grupos que realizan un trabajo similar con niños de otras localidades. Y lo denominan encuentros y nunca competiciones, para evitar el término de competencia mal entendida. Sin vencedores ni vencidos los niños disfrutan de su deporte preferido y conocen niños de distintos puntos de Santiago. El término competitividad lleva consigo ciertos aspectos negativos que en la sociedad chilena ha provocado grandes diferencias entre distintos sectores. Se traslada el mensaje de que para ganar es necesario que exista alguien que pierda. En Fútbol Rebelde, tratan de que todos ganen. Que se lleven a casa sus experiencias, vivencias y formación que pueda ser útil en distintos ámbitos de la vida, sin perjudicar los intereses del compañero.

Con el paso del tiempo y el buen funcionamiento de estos talleres surgió una necesidad de adultos, que al ver el trabajo que se realizaba, buscaron espacios donde ellos también pudieran hacer deporte. En esta dirección se fundó el C.D. Estrella Roja de San Miguel, apostando por un espacio de organización popular que genere personas que sean un aporte al desarrollo del barrio. Trabajadores de 30, 40 o 50 años, que de su jornada laboral, pasaban al sofá de casa, tienen ahora la posibilidad de practicar deporte cerca de su hogar y de forma totalmente lúdica. Así se ha creado una actividad deportiva en la comuna alrededor de la cancha Atacama, generado que vecinos que antes podían estar meses sin saber de aquel que vive en la misma calle, se junten dos o tres veces a la semana.

Educación y nutrición. Más allá del fútbol, desde la organización de Fútbol Rebelde se trata de potenciar distintos ámbitos sociales. Además de los juegos que se realizan para incentivar a los niños en términos educacionales, donde se trabaja el desarrollo intelectual, cambiándoles las instancias concretas de un juego y obligando a pensar antes de actuar, también se creó un taller de apoyo para aquellos que bajaban el rendimiento escolar. Varios niños dejaron de asistir a los talleres debido a sus problemas para sacar ade-

lante los cursos escolares, por lo que se planteó la posibilidad de aprovechar el arraigo que la plataforma estaba creando en los niños, para ayudarles en sus estudios escolares.

Fútbol Rebelde ha llegado a ser una estructura que busca apoyar a los pequeños en todo aquello que afecte a la vida de un niño en una ciudad como Santiago. En Chile el problema de la obesidad infantil es muy grande. Pasó de ser un país desnutrido en la dictadura a un país mal nutrido en la actualidad. Según un estudio de principios de 2012 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el 28% de los menores chilenos sufren obesidad. Por ello, también realizan distintos talleres de nutrición, donde tratan de involucrar a los padres, con el objetivo de inculcar que la salud no se trata solo de hacer deporte, sino de actitudes cotidianas, con especial atención a la alimentación de los seres humanos en su fase de crecimiento.

Expansión de Fútbol Rebelde. Poco a poco, el espacio Fútbol Rebelde va creciendo. Se ha formado una generación de monitores, que comenzarán a trabajar en la misma línea en otras comunas de Santiago. Pero el crecimiento de este proyecto no se pone fronteras, y de hecho ya han contactado con gente de Colombia y México, para crear redes similares en sus países.

Del mismo modo, sueñan con que este trabajo salga de Latinoamérica. Por ello, invitan a crear un espacio similar en Euskal Herria, con quien ya tienen lazos de internacionalismo a través de su página web.

El fútbol que hoy conocemos hace mucho tiempo que dejó de ser un deporte popular, para pasar a ser una pieza fundamental de los mercados capitalistas. Un niño de 12 años debe pagar 100 euros para poder ser parte de un club, donde además, en caso de no llegar al nivel de sus compañeros, quedará excluido y dejará de practicarlo. Para acceder a un estadio donde poder ver a los mejores jugadores, la entrada más barata puede rondar los 50 euros. Contratos multimillonarios de patrocinio o televisión han alejado este deporte de las calles, re direccionándolo hacia una práctica elitista. Las noticias deportivas, ocupan mayor espacio televisivo que cuestiones políticas o económicas, provocando un letargo social donde preocupa más la derrota de tu equipo que tus propios derechos sociales.

Sin embargo, este mismo deporte puede recuperar esas calles que un día quedaron vacías, haciendo de ellas el punto de encuentro donde un grupo de vecinos debata aquellos problemas que les afectan y el modo en el que pueden hacer cambiar las directrices de una sociedad hecha a la medida de pocos. El fútbol debe ser Rebelde.

